

EL ZANCUDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

Publica cuatro veces al mes Oficina Central
Calle Colón y el Peñero, Sur 4-número 43

Editor, G. J. Aramburu

Suscripción mensual anticipada
Un número suelto

50 cent.

25 cent.



CIRCO DUPLAT.

EL ZANCUDO.

EL ZANCUDO.

—X—

Caracas, Agosto 24 de 1878.

UN CUENTO DE AMOR.

(Conclusion.)

Un día tomé un gran partido: me resolví á decir á Juana que la amaba, que habia adivinado el cariño que tenia por mí, y que de ella sola dependia nuestra felicidad.

Y formaba mil castillos en el aire; y me burlaba anticipadamente del espanto de mi familia al verme casado con una pobre campesina; y sonaba deliciosamente con el placer que iba á causar á mi Juana.

Ya la llamaba *mia*!

En medio de estas meditaciones se me presentó de repente Juana. Parecia mas preocupada que nunca.

—¿Qué tienes? le pregunté.

—Nada, me contestó como siempre suspirando.

Aquel suspiro me dió valor. Me acerqué á ella y le di un beso.

Lejos de enfadarse, se sonrió y como tomando una resolucion, me dijo con voz suave.

—Mañana, á las doce del día, junto á la fuente que está en el bosque, venga sin falta, porque tengo que decirle una cosa muy importante.

—Si iré, Juana, pues yo tambien tengo que conversar mucho contigo.

—Hasta mañana pues.

—Hasta mañana.

Y me quedé solo, pensando en mi dicha y formando mil y mil proyectos, á cual mas brillante para el porvenir.

Apenas pude dormir aquella noche y muy temprano por la mañana estaba de pie.

¿Qué largas me parecian las horas!

Mientras pasaron, pasé yo por esas mil impacientes ansiedades del enamorado que ha dado una ci-

ta á su amada, de cuya cita depende su felicidad; impresiones que tantas veces han sido descritas y tan poco se comprenden si no se han sentido!

Llegó por fin la hora deseada y me encontré sentado junto á la fuente, esperando á Juana.

De repente sentí una mano apoyarse en mi hombro por detrás. Era ella!

—Buenos días, me dijo con su voz suave.

Sin contestar ni volver la cara tomó su mano entre las mías y la besé.

En ese instante me apercibí de que no estábamos solos: Juana se apoyaba en el brazo de mi sirviente. La presencia de este en semejante momento me causó vergüenza y enojo.

—¿Qué hace V. aquí, Juan? le pregunté bruscamente. Vaya V. á esperarme á la casa!

Pero Juan no se fué: Juana lo detuvo.

Con qué mirada! con qué sonrisa, lo detuvo!

Y dirigiéndose á mí, con voz asegurada y ademán resuelto:

—Señor Conde, me dijo, Juan me ama; yo le amo tambien! Nuestra familia consiente en nuestro matrimonio. ¿No se mostrará V. tambien favorable á nuestro deseo?

Y volvió á mirar á Juan, y volvió á sonreírle.

Entonces me sentí triste, avergonzado, humillado! Mientras yo habia perdido el tiempo en reflexiones inútiles formando planes ridículos, mi criado era mi rival y —Dios mio!— era mi rival favorito!

Tal fué mi primera lección de igualdad.

Así principió y así terminó mi primera aventura amorosa.

Hoy comprendo que ellos tenian razon y yo no: la campesina y el Conde disonaban; á Juana solo convenia..... Juan!

LAMENTOS DE UN EMPLEADO

(De "La Crónica.")

Estoy ya fuera de juicio

cual Pareja el Almirante, y puede que me levante la tapa que encierra el juicio!

Veré el cable submarino dos mundos comunicado; veré el mágico Turpino, pero mi sueldito?....

Cuándo!

La pollita del archivo concluirá con mi vivir, y no puedo conseguir el *pájuese* de un *recibo*;

por activa y por pasiva van mi vida rematando; sin pulmon, puede que viva, pero con mi sueldo?....

Cuándo!

Si por cuenta de mi empleo pido el sueldo en que se estriba solo me dicen:—Escriba....

—Diablo!... Soy yo *fariseo*?

Quieren que imite á San Juan, la pluma siempre empuñando; mucho trabajo me dan, pero mi sueldito?....

Cuándo!

Soy tan honrado y tan casto; es mi vida tan sencilla, que á gastar papel de orilla he reducido mi gasto;

pero tal economía va mi cuerpo adelgazando, porque de Tesoreria salir el sueldito....

Cuándo!

Ai! Si reclamo mi paga, me salen con una argucia, ó me dicen que la Prusia la paz ha firmado en Praga;

que operaciones fiscales están hoy canfacionando; que las rencillas *locales*, y las....—Habrá sueldo?....

Cuándo!

Querer que venga á las ocho es un querer arbitrario, sobre todo, cuando el *diario* lo dejo en mi casa *mecho*;

ya no logro que me fien los que ayer me estaban fiando; mis acredores se rien, y dicen:—Sin sueldo?....

Cuándo!

De esta fecha, ai, Dios! me pillo

EL ZANCUDO.

por lo ménos un calambre :
tengo la color de estambre,
pero de estambre amarillo ;
ni sombrero limitado
de esos que se estan usando
puede tener este empleado,
pues coger el sueldo. . . .

Cuándo !

Ayer con fuerza motriz
de caldera de vapor
pedí el pago de mi amor
á la hermosa Beatriz ;
mas ella me preguntó,
los bellos ojos virando :
— Ya le pagaron ? — Ai, no !
Pues si no le pagan. . . .

Cuándo !

El presupuesto de Agosto
casi me tiene agostado,
pues no conserva el empleo
una existencia sin costo ;
minutas, resoluciones,
me la paso redactando ;
tengo mil obligacione ;
pero ver mi sueldo. . . .

Cuándo !

Desde que soi empleado,
en vez de llamarme estólido,
me titulan hombre sólido
porque estoi consolidado.
Sacáronme de casillas,
con aquel considerando
que me dejó sin costillas,
porque ver el sueldo. . . .

Cuándo !

Esa guerra de Occidente
puso mi alma en confucion,
y al fin me ha dejado con
una fiebre intermitente.

Dice el médico que en pos
del cielo voi caminando ;
veré la cara de Dios,
pero mi sueldito ?

Cuándo !

DON BASILO.

Sentencia original. — No lejos de una ciudad de la Silesia, habia una ermita ó capilla dedicada á Nuestra Señora, á la cual la devoción de los vecinos y forasteros llevaba de continuo ofrendas, ex-votos, alhajas, etc. Muchas de estas últimas, que eran de oro, plata y

piedras preciosas, desaparecieron ; y las sospechas de la subtraccion recayeron en un soldado de la guarnicion que visitaba la capilla con notable frecuencia. Se le registró, y se le encontraron, en efecto, dos corazoncitos de plata y una sortija. Le metieron en el calabozo, y se le formó sumaria. No podia negar el hecho, pero sostuvo siempre que él no habia robado aquellos objetos, sino que la Virgen, que conocia sus necesidades y pobreza, se las habia regalado. Semillante sistema de defensa no convenció á los vocales del consejo de guerra, y le condenaron á la pena de muerte. Elevóse la sentencia al Rey, segun costumbre, para que la aprobara ; pero ántes de poner su firma, quiso Federico convocar algunos eclesiásticos para que declararan si era posible que la Virgen hubiese hecho tal regalo al soldado. — Muy raro y singular es el caso (contestaron los teólogos) ; pero como el poder y la misericordia de Dios son infinitos, no tenemos por imposible que los manifeste alguna vez de este modo en favor de sus escogidos. — Oida esta decision, el Rey escribió al pié de la sentencia :

“ Venimos en librar de la pena de muerte al acusado, que ha negado constantemente el hurto, respecto á que los doctores de la religion no han juzgado imposible el favor de que se vanagloria ; pero le prohibimos, bajo pena de la vida, el que en adelante admita regalo alguno de Maria Santisima, ni de ningun Santo, sea el que fuere. ”

Estando uno á la muerte, mandó á su hijo que vendiera tres halcones de gran precio que dejaba, encargándole que con lo que sacara del uno pagase sus deudas ; que de lo que valiera el otro mandase decir misas por su alma ; y que se quedara con el tercero para él. Muerto el padre, se le escapó al hijo uno de los tres halcones, y como no lo pudiese recobrar, exclamó : — ¡ Vaya ese por el alma de mi buen padre !

De otro modo cuentan el suce-

dido anterior, y es como sigue :

Salió de caza un andaluz, y como después de haberse fatigado algunas horas nada pudo matar, hizo la promesa de partir con las almas del Purgatorio cuanto matase, contando con que ellas favorecerian su caceria. En efecto, al cabo de poco rato se levantaron dos perdices, tiró, y mató una de ellas. La otra siguió su rápido vuelo, y mirando el andaluz como se alejaba, gritó involuntariamente : Mira, mira como huye la de las ánimas ! y . . se quedó con la muerte.

Anécdotas.

Después de la batalla de Alarcos, entró Carlos V. en Toledo y uno le dijo : “ Señor, aqui está escondido fulano, que es de los comunes. ”

— “ Mejor sería que le advirtiesen á él de mi llegada ; ” contestó el rey

* *

Prisionero. Ciro de Dario, este le llevó a su tienda y le dijo : “ Rey, ¿ como quieres ser tratado ? ”

— “ Tu lo has dicho, ” contestó Ciro : “ quiero ser tratado como rey. ”

* *

“ Pleitemos ! ” decía un cura á su contrario, “ y así aprenderá V. el derecho. ” — “ V. cederá sin pleito, ” decía el otro, “ y así aprenderé el evangelio. ”

* *

La opinion pública es la sola base de la libertad, la sola fuerza de las instituciones, y la sola guia de los gobiernos. — *Segur.* —

* *

Las olas se deslizan las unas tras de las otras, se persiguen y huyen ; ninguna se para en los reflejos del sol. Así son las dignidades : no es el hombre sino el lugar el que brilla. — *Schiller.* —

EL ZANCUDO.



Mazurka

por M.E. Hernández.

A musical score for a Mazurka, consisting of four systems of two staves each (treble and bass clef). The music is in 3/4 time. The first system shows a melody in the treble and a bass line in the bass. The second system continues the melody and bass line. The third system features a triplet in the treble and a bass line. The fourth system concludes the piece with a final cadence. The score is written in black ink on aged paper.